

ENERO 2018 · N.º 95

Ministri Dei

Servidores de Dios

Avda. Andalucía, 71 - 1.º B
23005 Jaén (España)
Teléfonos:
923 28 66 89
657 401 264

ministridei@hotmail.com
www.ministridei.es

Catena 3, S. L.
D. L. J-388-2009

ACTO DE DESAGRAVIO DE S.S. PÍO XI

¡Oh dulcísimo Jesús, cuyo inmenso amor a los hombres no ha recibido en pago, de los ingratos, más que olvido, negligencia y menosprecio! Vednos postrados ante vuestro altar, para reparar, con especiales homenajes de honor, la frialdad indigna de los hombres y las injurias con que, en todas partes, hieren vuestro amantísimo Corazón. Mas recordando que también nosotros alguna vez nos manchamos con tal indignidad de la cual nos dolemos ahora vivamente, deseamos, ante todo, obtener para nuestras almas vuestra divina misericordia, dispuestos a reparar, con voluntaria expiación, no sólo nuestros propios pecados, sino también los de aquellos que, alejados del camino de la salvación y obstinados en su infidelidad, o no quieren seguirnos como a Pastor y Guía, o, conculcando las promesas del Bautismo, han sacudido el suavísimo yugo de vuestra ley.

Nosotros queremos expiar tan abominables pecados, especialmente la inmodestia y la deshonestidad de la vida y de los vestidos, las asechanzas tendidas contra las almas inocentes, la profanación de los días festivos, las execrables injurias proferidas contra Vos y contra vuestros Santos, los insultos dirigidos a vuestro Vicario y al Orden Sacerdotal, las negligencias y horribles sacrilegios con que es profanado el mismo Sacramento del amor y, en fin, los públicos pecados de las naciones que oponen resistencia a los derechos y al magisterio de la Iglesia por vos fundada.

¡Ojalá que nos fuese dado lavar tantos crímenes con nuestra propia sangre! Mas, entretanto, como reparación del honor divino conculcado, uniéndola con la expiación de la Virgen vuestra Madre, de los Santos y de las almas buenas, os ofrecemos la satisfacción que Vos mismo ofrecisteis un día sobre la Cruz al Eterno Padre y que diariamente se renueva en nuestros altares, prometiendo de todo corazón que, en cuanto nos sea posible y mediante el auxilio de vuestra gracia, repararemos los pecados propios y ajenos y la indiferencia de las almas hacia vuestro amor, oponiendo la firmeza en la fe, la inocencia de la vida y la observancia perfecta de la ley evangélica, sobre todo de la caridad, mientras nos esforzamos además por impedir que seáis injuriado y por atraer a cuantos podamos para que vayan en vuestro seguimiento. ¡Oh benignísimo Jesús! Por intercesión de la Santísima Virgen María Reparadora, os suplicamos que recibáis este voluntario acto de reparación; concedednos que seamos fieles a vuestros mandatos y a vuestro servicio hasta la muerte y otorgadnos el don de la perseverancia, con el cual lleguemos felizmente a la gloria, donde, en unión del Padre y del Espíritu Santo, vivís y reináis, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

REPARACIÓN, REPARACIÓN, REPARACIÓN

La reparación a Dios por las muchas ofensas que recibe es un acto que debería de estar en la agenda del cristiano, porque aparte de que todos somos pecadores y debemos también reparar por nuestros pecados, ahí están los pecados de nuestros familiares, compañeros de trabajo vecinos y de toda la sociedad en general.



Cada día son más numerosas las blasfemias contra la Eucaristía y contra la Santísima Virgen. Es dolorosísimo oír a chiquillos quinceañeros blasfemar o atacar a la Virgen con palabras desvergonzadas y demás. Nosotros que sabemos todo esto debemos reparar tanto mal y hacerlo con inmenso amor, para reparar ese dolor que causa al Cielo estas acciones.

Pero ¿qué es reparar?...reparar es simplemente amar. Consolar a Dios en todo aquello que le ha producido dolor, y no solo consolar sino compensar, es decir, que podemos procurar que nuestra reparación sea mayor aún que las injurias que ha recibido. A todo el mundo le duele que insulten a su madre o a su padre, que se metan con ellos y los deshonren, pues mucho más nos tiene que doler que se metan con nuestro Dios que además de ser nuestro Creador es nuestro Redentor.

¿Y POR QUÉ LA REPARACIÓN?

Quien ama a Dios y se goza en sus homenajes, también sufre por las infamias que le hacen. La reparación es un acto muy profundo que sale del corazón con el fin de desagraciar a Dios en tantos ultrajes como recibe. Cuando alguien ultraja el honor de otra persona, esta exige de por sí una satisfacción, pero si el ofensor da una satisfacción proporcionada a la injuria, bien sea voluntariamente, bien se impuesta por la autoridad legítima, en el concepto de todo el mundo ese honor ha sido lavado. Y notemos que a veces esa satisfacción no la da precisamente la persona que hizo la injuria sino algún hijo o familiar, o alguien que se haya muy unido al ofensor y quiere satisfacer su injuria por su cuenta. Y eso vale ante un tribunal o ante la sociedad, pues si esto vale en la sociedad, también le vale al Señor que personas que no conozcan a quienes le injuriaron, le desagracien y le consuelen de la infamia recibida. De ahí, que todos debamos ser almas reparadoras para que el honor del Señor esté siempre restituido, aunque sean por personas que no conozcan a los ofensores. Los santos saben que hay una imperiosa necesidad de interceder y reparar las ofensas y sacrilegios que tanto ofenden al Señor, pues hagamos caso de los santos y tomemos ejemplo de ellos.

San Pablo nos dice, *ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia*, (Colosenses 1,24). La entrega de Cristo es perfectamente meritoria pero hay que recordar que nosotros somos el Cuerpo de Cristo y como tal hemos de entrar en su sacrificio. Si no reparamos con Cristo no somos Cuerpo suyo.



ACTO DE DESAGRAVIO

Informamos que el próximo día 12 de febrero del presente año, lunes anterior al miércoles de ceniza, tendremos un acto de reparación por los carnavales en el Valle de los Caídos, al que están todos invitados. El acto comenzará a las 11.00 de la mañana con una Hora Santa y la celebración de la Santa Misa Tridentina. Después de la comida habrá una interesante charla. Contamos con vuestra presencia. Información en el tfno. 657 40 12 64.

¿Y CÓMO DEBEMOS REPARAR?

Podemos reparar de muchas maneras. A veces basta que nos conste el arrepentimiento sincero del ofensor para dar por desagraviado la ofensa que le hicieron a Dios. Otras veces se exige pedir humildemente perdón, porque pedir perdón es ya un reconocimiento de que somos culpables de las ofensas infligidas. También puede valer como desagravio prestar servicios y limosnas con el fin de compensar la ofensa hecha. A Dios le vale todo con tal de que nuestra intención sea esa: *reparar el mal que hicimos*. Pero lo que más le vale al Señor es el dolor sincero del mal que hicimos y con el que le ofendimos o le ofendieron. Hay cantidad de plegarias e incluso letanías para desagraviar al Señor, El Miserere es un Salmo que también su recitación puede servir para reparar, sobre todo en Cuaresma. Cuantos más actos de virtud hagamos con esta intención y cuanto mayor sea nuestro dolor, más y mejor satisfacemos el honor ultrajado de Dios.

LA SANTÍSIMA VIRGEN EN FATIMA LO PIDIÓ

Ya hemos dicho anteriormente, que no hay tristeza más grande para un hijo que insulten a su madre. Pues bien, a Jesús que es el mejor de los hijos, nada le duele más que insulten o blasfemen a su Madre y esto sucede a menudo, incluso por cristianos. Son muchísimas las blasfemias que hay que soportar en contra de la Santísima Virgen. Las incredulidades contra su integridad, la falta de fe en su poder y en su importancia en la Iglesia, y otros muchos ataques que se producen contra Ella. La misma Virgen ante la multitud de pecados en contra de Ella, pide por medio de Sor Lucía de Fátima un ejercicio reparador: Los «CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES».

¿Y por qué cinco sábados? Sor Lucía nos lo aclara. Porque son cinco las clases de ofensas y blasfemias cometidas contra la Virgen. Las blasfemias contra su Inmaculada Concepción, las blasfemias contra su virginidad, las blasfe-



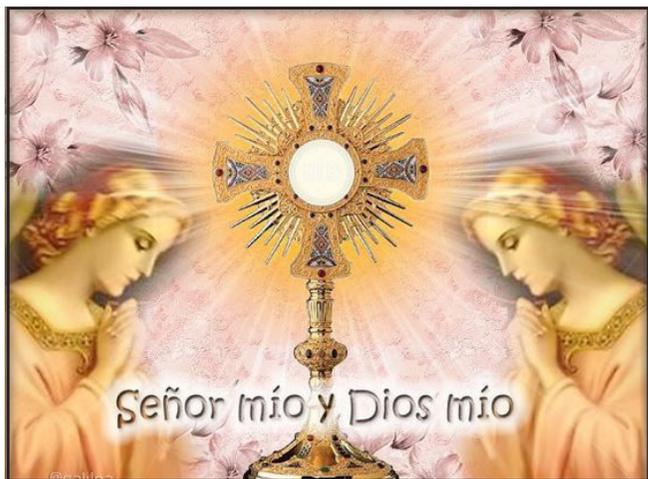
mias contra la Maternidad divina, negándose también el reconocerla como Madre de todos los hombres, la indiferencia, desprecio y hasta odio de todos aquellos que tratan de infundir en los corazones de los niños hacia María Inmaculada. Las ofensas de los que ultrajan directamente sus santas Imágenes. Consolemos a Jesús de los ultrajes que le hacen a su Santa Madre, haciendo en reparación los «CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES».

Quando un objeto necesita reparación, se le pone en manos de un obrero. Pon pues tu alma silenciosa, ante Mí ¡Yo reparo! Dime que hoy vas a hacer más que ayer en reparación. Siembra Mi Nombre como una tierna reparación por el dolor que Me causan quienes quieren borrar Me en todas partes, aún en el alma de los niños. Siembralo, Yo daré el crecimiento. Si te propusieras cada día, una finalidad en la reparación, tu vida espiritual sería más ardiente. (Palabras de Jesús a Gabriela Bossis).

RECORDAMOS

Que el próximo día 4 de febrero comienzan los **“siete poderosos domingos”** a San José, quienes deseen hacerlos los pueden conseguir por Internet o pedirlos a este Apostolado por email o por escrito. Gracias.





EN ESTADO DE GRACIA

Una cosa que debemos tener muy en cuenta es que debemos reparar a Dios en estado de gracia. Si vamos a reparar pecados, injurias ajenas y lo hacemos con el alma mancillada por el pecado ¿qué clase de reparación le vamos a dar? Lavémonos primero en el Sacramento de la Penitencia, borremos nuestras culpas y después acerquémonos a Dios a pedir perdón y misericordia para otras almas cuyas ofensas y pecados son inmensos y, reparemos por ellos con todo el amor que seamos capaces. Un acto de amor verdadero, sincero, sin doblez, sin condiciones a Dios repara mil ofensas. Esto se lo decía Nuestro Señor a Sor Benigna Consolata.

Para reparar al Señor podemos tener presente como la pena el sacrificio, la sangre, tienen particular eficacia para lavar las injurias. En la sociedad las leyes para restaurar los ultrajes inferidos por las personas los suelen restaurar con multas, con cárcel o incluso con pena de la vida. Sabemos también que la idea de sacrificios o víctimas para expiar las ofensas contra la divinidad es cosa general en todas las religiones. Esto nos hace ver como el concepto de sacrificio, sangre, dolor, pesar o pena, tienen una eficacia muy peculiar para resarcir el honor ultrajado tanto a los hombres como a Dios. De donde se concluye que si bien todas las acciones

que hagamos con la intención de reparar son buenas, sin embargo, el dolor, el sacrificio, el sufrimiento se llevan la palma y la reparación es más meritoria. Recordemos que Nuestro Señor fue el Gran Reparador divino y que se valió del sufrimiento para reparar a su Padre Eterno tantos agravios y ultrajes que recibió de toda la Humanidad.

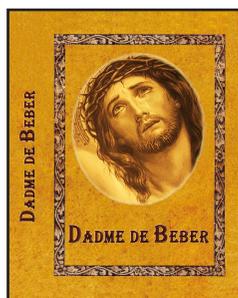
Todos nuestros padecimientos unidos a los de Cristo, a su Cruz y a los dolores de María Santísima, tienen un valor incalculable para reparar tanta ofensa.

PRODUCE UN INMENSO BIEN

La reparación en orden a los pecadores produce mucho bien, pues borrada la injuria con la satisfacción ofrecida, es natural que Nuestro Señor esté más dispuesto a mirar con ojos de misericordia al culpable y concederle luces y gracias para que torne a su amor. Es lo mismo que vemos en el mundo. Cuando una persona allegada al ofensor ha dado una satisfacción adecuada a la injuria inferida, el ofendido está en mayor disponibilidad de para recibir en amistad nuevamente a quien le injurió. Esto aparece con frecuencia en los escritos de los santos, que cuando ellos ofrecían reparaciones por algún pecador particular o próximo a ellos, Nuestro Señor volvía su mirada con ojos de compasión hacia esa alma que le había ofendido tan gravemente. ¿Qué creemos que hace la Virgen en el Cielo? Interceder, interceder e interceder por todos nosotros pecadores y cuantos no se salvarán gracias a la mediación de la Santísima Virgen, de San José y de todos los santos en general.

Pues hagamos en la Tierra lo que la Virgen y todos los bienaventurados hacen en el Cielo, intercedamos a Dios por los pecadores y reparemos sus ofensas con actos de amor, de virtud y de toda clase de alabanzas, limosnas, sacrificios y oraciones. El Cielo nos los agradecerá.

FIRMAMENTO



INFORMAMOS

Que ya está a la venta la cuarta edición del libro Dadme de beber, cuyo precio no ha variado. Para más información escribir al correo electrónico peterpagris@hotmail.es y se les contestará. Gracias.